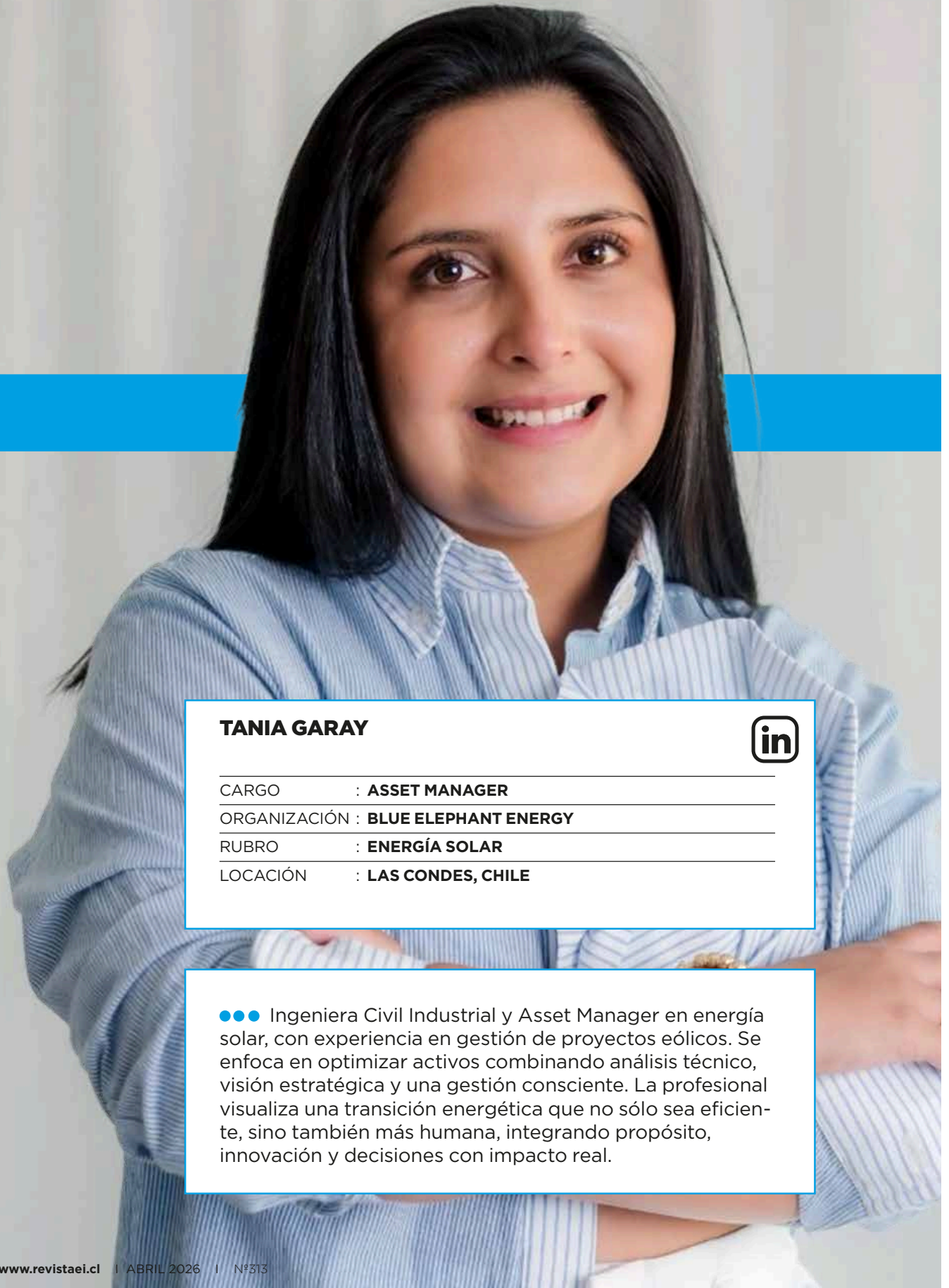




MUJER & ENERGÍA



TANIA GARAY



CARGO : **ASSET MANAGER**
ORGANIZACIÓN : **BLUE ELEPHANT ENERGY**
RUBRO : **ENERGÍA SOLAR**
LOCACIÓN : **LAS CONDES, CHILE**

●●● Ingeniera Civil Industrial y Asset Manager en energía solar, con experiencia en gestión de proyectos eólicos. Se enfoca en optimizar activos combinando análisis técnico, visión estratégica y una gestión consciente. La profesional visualiza una transición energética que no sólo sea eficiente, sino también más humana, integrando propósito, innovación y decisiones con impacto real.



“Se necesita una

mayor incorporación

femenina en la industria energética”

Tania Garay, Asset Manager Blue Elephant Energy:

LA EJECUTIVA ANALIZA LAS BARRERAS DE ENTRADA AL SECTOR, LOS CAMBIOS CULTURALES PENDIENTES Y EL APOORTE DE LA DIVERSIDAD EN LA TOMA DE DECISIONES.

Contribuir al desarrollo de la sociedad ha guiado la trayectoria de Tania Garay en el sector energético.

En conversación con Revista ELECTRICIDAD, aborda los desafíos para avanzar hacia entornos laborales más diversos y sostenibles.

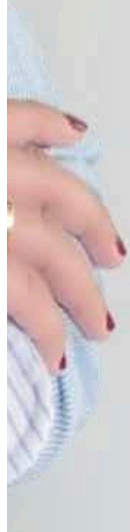
¿Cómo fue su llegada al sector energético?

Desde chica siempre tuve una inquietud social bien marcada. De hecho, en algún momento pensé en estudiar trabajo social, porque sentía la necesidad de aportar de manera directa a las personas. Sin embargo, mi papá me hizo ver algo que con

el tiempo entendí muy bien: que una carrera como ingeniería civil industrial podía darme más herramientas para generar impacto, quizás no tan inmediato, pero sí más estructural.

En segundo año de universidad tuve mi primer ramo relacionado con energía, y fue ahí donde algo hizo clic. Entendí que este sector me permitía conectar lo técnico con un propósito mayor: contribuir, aunque sea con un pequeño aporte, al cuidado del medio ambiente y al desarrollo de la sociedad.

Mi camino no fue tradicional. Durante la carrera ya era mamá de dos niños pequeños, lo que sin duda marcó mi forma de vivir este proceso. Más que una dificultad, fue un motor muy po-





MUJER & ENERGÍA



Elegí esta industria porque sentí que era una forma concreta de aportar al mundo en el que quiero que crezcan mis hijos.

tente. Me impulsó a exigirme, a profundizar en los temas, a especializarme —por eso decidí hacer un magíster en energía— y a tomar cada oportunidad laboral con mucha conciencia de lo que quería construir.

Mis primeras experiencias fueron en áreas como logística en electromovilidad y eficiencia energética, luego pasé por el mundo eólico y finalmente me consolidé en el sector solar. Ese recorrido me permitió ir entendiendo la industria desde distintos ángulos, conociendo equipos diversos y enfrentando desafíos reales desde muy temprano.

Hoy veo que más que una “llegada”, ha sido un proceso continuo de aprendizaje y de construcción de propósito.

¿Qué se requiere para aumentar la participación femenina en el sector energético?

Creo que lo primero es hablar de algo bien concreto: el miedo de entrada.

Durante mucho tiempo yo misma sentí que este era un rubro muy cerrado, muy técnico, casi inaccesible si no venías con una base específica. Y en parte es cierto: la energía es un sector técnico, y al principio hay que hacer un esfuerzo por entender el lenguaje, atreverse a preguntar y ganar seguridad para participar en conversaciones donde muchas veces sientes que “no sabes lo suficiente”.

Pero también hay una barrera que es más mental que real. Con el tiempo me di cuenta de que muchas de esas limitaciones estaban en cómo yo percibía la indus-

tria, no en la industria misma.

Hoy trabajo con mujeres que vienen de áreas muy distintas —salud, finanzas, gestión— y que se han adaptado increíblemente rápido. Y algo que me sorprendió mucho es que, en general, las personas que trabajamos en energía tenemos mucha disposición a enseñar.

Por eso, más que cumplir con un perfil perfecto desde el inicio, creo que la clave está en la motivación y en encontrarle sentido a lo que uno hace. Cuando eso está, el aprendizaje viene rápido.

Ahora, si lo miro desde el lado de la industria, también hay un desafío importante. Las empresas han avanzado en abrir más espacios para mujeres, pero todavía estamos en un proceso de adaptación a una realidad distinta.

Hoy muchas mujeres no sólo somos profesionales: también somos madres, hijas, personas con múltiples roles y prioridades. Y durante mucho tiempo el estándar de éxito estuvo construido sobre una lógica que no necesariamente conversa con esa realidad: jornadas muy extensas, disponibilidad total, y una idea de crecimiento que muchas veces implicaba sacrificar todo lo demás.

Personalmente, ese no es mi concepto de éxito. He tenido conversaciones difíciles donde he planteado que no estoy dispuesta a crecer profesionalmente a costa de perder equilibrio en mi vida personal. Y creo que ese es

un cambio que también tiene que empezar a ser parte de la conversación.

No se trata de que todas las mujeres quieran lo mismo —hay distintas formas de entender el desarrollo profesional, y todas son válidas—, pero sí de abrir espacio para que existan más maneras de liderar y crecer dentro de la industria.

¿Cómo contribuye el talento femenino a la sostenibilidad del sector energético?

Desde mi experiencia, el talento femenino aporta una mirada más integradora, que es clave cuando hablamos de sostenibilidad.

En la práctica, la industria energética está muy orientada a resultados: eficiencia, generación, cumplimiento regulatorio. Y eso es necesario. Pero la sostenibilidad no se juega sólo en lo técnico o en lo económico, sino en cómo se toman las decisiones y qué impacto tienen en el tiempo.

Creo que muchas mujeres —y no es algo exclusivo, pero sí algo que he visto con frecuencia— tendemos a hacernos más preguntas antes de ejecutar. No sólo si algo funciona, sino si hace sentido, si es sostenible en el tiempo, si está bien implementado y cómo impacta al equipo o al entorno.

En mi día a día como Asset Manager, eso se traduce en buscar soluciones que no sean sólo rápidas o eficientes en el corto plazo, sino que realmente se sostengan. 